

LA RIQUEZA HUMANA en el cuidado de la salud y el desafío de un mundo globalizante

Por: María Eugenia Eraso T•

RESUMEN

La actividad universitaria, la difusión del conocimiento y el reforzamiento de los saberes permite que el profesional de Enfermería se constituya en un elemento vital para la actividad del cuidado de la salud.

Es innegable que día a día los avances técnicos y tecnológicos permiten una oportunidad y una posibilidad en el mejoramiento de la calidad de vida; pero esto, a su vez, conlleva a que las relaciones económicas y sociales sean complejas, lo que se traduce en un contexto difícil para las relaciones profesionales, anotando que el consumismo y el fetichismo enmarca los nuevos conceptos económicos y productivos que, en el transcurso del acontecer, terminan dominando las concepciones de los pueblos.

El presente artículo pretende dar una imagen muy rápida de la actividad profesional de la Enfermería en las próximas relaciones económicas, sociales y políticas en las cuales estarán inmersos los pueblos latinoamericanos a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio en Estados Unidos.

PALABRAS CLAVES

Cuidado de la salud, Enfermería,
Educación Superior

ABSTRACT

THE PLACE OF MATERIAL WEALTH IN HEALTH CARE AND THE CHALLENGE OF A GLOBALIZING WORLD.

The nurse is a vital element in health care. Technical advances present the possibility of a better quality of life, but they must be prudently and equitably used for all humanity.

This article outlines the influence the professional nurse should have on the availability of health care under the Free Trade Agreement with the United States.

Todo pueblo tiene su riqueza material y humana, afortunadamente. De allí, que es necesario crear las condiciones para explorarlas, producirlas y saber de mercado. Para qué tener riqueza si no se sabe de economía, esa es, entonces, la fuente natural de la vida y de lo esencial en el componente humano y productivo. Lo natural y lo humano, sin lugar a dudas, deben estar al servicio del cuidado de la salud, lo cual es manifestación de la buena y sana explotación de los diferentes y diversos bienes y su apta riqueza financiera.

Ante este mundo exigente y confuso debido a ese exagerado comercio y sobreproducción para el consumo, es necesario valorar lo humano y su acción bajo los fundamentos del desarrollo humano.

Desde hace unos siglos el ser humano estaba en el dilema de la búsqueda de su bienestar pero sin detrimento de los demás ni en contra de la naturaleza, a pesar de la maldición promulgada desde el acontecer bíblico que destinó a la tierra como propiedad del hombre y con el mandato divino de dominarla. Los griegos pensaron en ello y plantearon que era necesario pensar en un mundo para todos, y que desde allí deben partir una serie de argumentos para la convivencia humana-naturaleza.

• Magíster en Enfermería, Enfermera Adulto Anciano,
Docente Universidad Mariana – Programa de Enfermería.

REVISTA
UNIMAR

Pero desde el mundo industrial la tierra ha empezado a sufrir una serie de transformaciones que la están llevando a un deterioro tal que la misma especie humana, y las demás, por supuesto, avanzan hacia un estado de extinción o, por lo menos, de peligro inminente para el cuerpo y sus aspectos psicológicos y mentales.

El ser humano debe recapacitar respecto a su condición de parte activa de la naturaleza, y no tomarse, menos posesionarse como un elemento o una sustancia divina e intocable. Tantas crisis en el devenir de la historia humana, deben servir para potencializar los efectos de la destrucción y/o de abuso de las riquezas naturales. Tantas guerras y odios deben servir de escarmiento para no aniquilar la alteridad, ni el pensamiento del otro.

El talento humano asimila la responsabilidad natural y la capacidad humana para trastocar y para transformar el medio, mas no para ahondar las diferencias sociales de los pueblos, de su producción, y servirse de manera abusiva de la ciencia y la tecnología. Esa capacidad humana, bajo la perspectiva del desarrollo humano, es generadora de una serie de conocimientos que estimulan la creatividad y la convivencia; forjan el ejercicio democrático y la dignidad humana; estimulan la independencia y la libertad de los pueblos; amplían el desarrollo y el capital humano

La economía debe estar al servicio de los componentes humanos, no lo humano estar al servicio del absurdo juego de la economía, puesto que lo humano, y naturalmente la vida en el mundo, es un ciclo de vida y de respeto; de allí que su relación inequívoca debe proporcionar estimaciones de vida y de calidad de vida.

El respeto por la vida es la aproximación más acorde de lo humano y terrenal con lo divino y sus alcances espirituales, y ésto se logra gracias a una oportuna educación, que obedezca a unos propósitos de explotación sana de las capacidades razonables, que permitan un indicador de logros comparativos en beneficio de los seres humanos y, especialmente, de los sectores débiles y frágiles.

Cómo decirle no en este siglo a esos componentes productivos y de competencia comercial. La economía, al igual que los asuntos de política, se han globalizado. Existe una idea que las une, y existe una idea que las hace supremas y parece que las justifica. En la primera se argumenta y se sostiene que es la incesante necesidad del ejercicio democrático y de los gobiernos autónomos;

en lo segundo, ya no se puede detener por unas décadas más a un mundo capitalista, el cual ofrece comodidad y lujos, y permite una serie de pretensiones lujuriosas que no dejan espacio ni tiempo para la reflexión, sino que prima la ganancia y la explotación, la canalización de mercados y un exagerado consumo.

Las economías nacionales, por los menos, de los países denominados o mal llamados “en vía de desarrollo”, que deberían mas bien denominarse países explotados o proveedores de materia prima, o países consumistas, dependen de las instancias y exigencias de la banca mundial. Desde allí se tejen los hilos conductores y posibilitadores de las economías internas, regionales y locales.

Poco a poco las prácticas neoliberales van golpeando las economías y a los pueblos, hasta el extremo de no preemitírseles cierto grado de desarrollo personal, menos social, puesto que se les ha destruido y se les ha posesionado desde sus recaudos y las garantías del pago de la deuda externa –asunto impagable-.

Resulta pues beneficiosa o no esta competencia globalizadora, desde la perspectiva productiva y competitiva. Países como Colombia no tienen la capacidad industrial ni de mercado para competir a gran escala con los países desarrollados en donde existen una serie de privilegios, fruto de ese desarrollo propio de los grandes capitales que proveen y planifican desde las políticas económicas y sociales una serie de resultados y en los cuales basan sus posibilidades con subsidios y respaldos económicos, asesoría y gran tecnología. Esta es la gran diferencia que pasará como rollo de metal por encima de las economías nacionales y sobre economías regionales y locales, las cuales subsisten casi en una economía de subsistencia, además por ser economías eminentemente agrícolas. Así entonces, muchos de nuestros productos desaparecerán de la economía nacional, y los productos foráneos terminarán por arruinar las insignificancias locales que queden.

Llegará el año en el cual se observen los primeros desplazados por el Tratado del Libre Comercio, y el gobierno absurdamente dirá que eso no es cierto, que la culpable es la incomprensión de la bondad de ese tratado, y que el país no ha sido acorde a esa exigencia internacional. ¿Recuerdan cómo se pregonó a mil voces en el año de 1993 que la Ley 100 permitiría en menos de diez años salud para todos los nacionales sin excepción

alguna, ya sea por la condición étnica, posición social, menos económica?. Ahora vemos los resultados graves y nefastos: según las estadísticas oficiales, cerca de ocho millones de nacionales carecen de servicios médicos, y quienes disfrutan de ello lo hacen con un aporte de su salario alto, y en no pocas ocasiones reciben una buena atención.

Qué desafío espera, dentro del Tratado de Libre Comercio, al sector Salud, en especial desde la profesión como enfermera o enfermero. Lo ideal sería un estado continental bajo una pauta legislativa coherente y coordinada, que fortalezca las políticas nacionales y repercutan en la calidad de vida de sus asociados y beneficiarios. Esta efectividad, basada en la prevención, sería lo más altruista y humano. ¿La preparación universitaria y, obviamente, el título universitario, tendría la misma validez y aceptación en todo el continente, por lo menos? Por supuesto que sí, la dificultad radica en el trámite para la inscripción de título. Para un Norteamericano, por ejemplo, debe ser de rápido trámite en Colombia; pero un título universitario de una universidad colombiana debe someterse a toda clase rigurosidad en la administración americana. Esas son las reglas a las cuales deben someterse los países en vía de desarrollo.

Además, qué se puede esperar de un país en donde todo lo ven con los ojos de la prevención: todo extranjero es potencialmente peligroso para la seguridad nacional. Se ve entonces que no es un reto profesional sino de aceptación étnica y cultural; se percibe una política de Estado que tiene y debe, naturalmente, que repercutir en el acontecer; esto sólo podrá ser medido y evaluado dentro de unos años.

Pero, ¿cómo será el futuro en el campo de la salud, tanto en su infraestructura como en su componente humano? Indudablemente los conocimientos tienen que ser más sofisticados y competentes; así lo requiere este mundo lleno de conflictos, guerras y odios; plagado de enfermedades desconocidas y de otras tantas por aparecer. La tecnología, sin que lo queramos aceptar, en cada lustro sigue desplazando al componente humano. El trato laboral requiere de empleados con más trabajo y con menos prestaciones sociales; ese es el costo social de un capitalismo que ahonda las esferas sociales. Y cómo será la atención médica al ser humano: ¿preventiva o curativa? La primera es muy costosa, de allí la mortalidad, especialmente la infantil; y la segunda se está convirtiendo en un asunto de privilegio.

El reto de la profesión de enfermera y de enfermero es demasiado grande. El reto es de una gran preparación académica y humana, desde donde la ventaja en el ejercicio profesional sea aprovechada en el cumplimiento material y espiritual; se requiere, por supuesto, pensar en la alteridad y en la diferencia; en lo social y en la enfermedad; en la persona y en la familia; en el compromiso social y ético para ser partícipes de una sociedad compleja y difusa, necesitada de una calidad de vida digna y, así mismo, de una muerte digna.

El compromiso no es nada fácil en esta realidad angustiada pero llena de esperanza, siendo necesaria la preparación académica e intelectual, el trabajo colectivo y la integración regional –entiéndase continental-, y así poder realizarse como personas y como profesionales, para poder ser partícipes de la vida y el afecto. Y esto, ¿en dónde da su punto de partida? En la educación universitaria y, claro está, en los estudios posteriores, complementarios al asunto salud.

Las oportunidades y las opciones son de cada época y de cada tiempo. Infinitas alternativas pueden orientar y solucionar los problemas que aquejan a los grupos sociales. El individualismo, a pesar que se manifiesta en el egoísmo, tiende a ser menos fuerte porque se debe mirar al sostenimiento humano-naturaleza y, por supuesto, a su miramiento en la riqueza y en la producción. Las normas y las leyes están diseñadas y propuestas para alcanzar un nivel de tolerancia y respeto; así mismo para emancipar los valores pero forjando una calidad de vida. El formar parte de un grupo que facilite el acceso a la atención en salud es una de las prioridades de los profesionales de la enfermería. Lo evidente se hace claro ante los ojos humanos, y más ante la mirada altruista de un profesional que cuida de la vida.